



## DE OCA A OCA Y BEBO PORQUE ME TOCA

ALUMNOS DE 1º DE BACHILLERATO DEL COLEGIO SANTA MARÍA DEL MAR, A CORUÑA

**S**omos jóvenes en plena adolescencia. En el bolsillo llevamos un móvil de última generación, un Ipod nano, una cámara digital de un montón de megapíxeles y dinero suficiente para permitirnos algunos excesos consumistas; tenemos unos padres supercomprensivos y complacientes, y muy preocupados por nuestro bienestar físico y psíquico.

**¿Que por qué bebemos?** Pese a toda la información machacona recibida de los profesores y los casos prácticos desarrollados especialmente en el colegio durante gran parte del curso, la cantidad de alcohol que consumimos los fines de semana, ahora que estamos en primero de bachillerato, no ha cambiado con respecto al año anterior. Lo que sí vemos es que los compañeros que ahora están en cuarto de ESO beben más de lo que nosotros bebíamos, y muchos de tercero e incluso algunos de segundo ya lo hacen. Por mucho que nos digan, nos informen o nos recriminen, y aun conociendo las consecuencias que el alcohol provoca, bebemos.

Nuestro peregrinar de diversión suele ser exclusivo de los sábados. Quedamos todo nuestro grupo de amigos a eso de las seis de la tarde para callejear y tomar algo en el bar de siempre, hasta las nueve, hora en la que cenamos alguna cosa. Luego nos tomamos en algún bar las primeras tres copas o chupitos hasta las doce aproximadamente, momento en que nos dirigimos hacia las zonas de botellón, donde nos juntamos con más amigos. Prácticamente todos bebemos; los menos no pasan de medio litro, la mayoría llegamos hasta el litro y medio (de los cuales,



aproximadamente, medio litro es alcohol), y alguno, de forma puntual y esporádica, se emborracha hasta el extremo de potar o andar muy tirado.

**Bebemos porque nos lo pasamos muy bien, por no quedar al margen del resto del grupo, por querer hacernos adultos, porque nos atrae lo prohibido, porque estamos en la edad de la rebeldía o simplemente por costumbre.**

Los pocos que no beben dicen que tienen una personalidad muy marcada, o porque sus padres se lo aconsejan y les hablan de las posibles consecuencias, y ellos les hacen caso a pesar del ambiente del grupo.

**Para hacerlo más ameno solemos hacer juegos cuya base es el alcohol y el objetivo, ayudar a beber y reírnos, porque por cada error que cometemos tenemos que pagarlo bebiendo.** Jugamos por ejemplo al "yo nunca", que consiste en que cada uno de nosotros va diciendo cosas comprometidas, y aquél que las ha hecho tiene que beber. También a "la oca", una adaptación del tradicional juego pero en el que las casillas incluyen acciones relacionadas con la bebida, como "bebes tú y el que tienes enfrente".

A medida que avanza la noche nos sentimos más eufóricos. A algunos les da por patear objetos, llorar, deprimirse, depende del momento

emocional que se atraviese, si hemos discutido con nuestros padres, si nos ha dejado la novia/o, las notas..., y otros llegan al extremo de destrozarse papeleras, contenedores, cristales o ser agresivos con la gente que pasa por allí. Así hasta las tres o cuatro de la madrugada.

**¿Y qué dicen nuestros padres?**

Rara vez se enteran. Y es que en general controlamos la cantidad de alcohol que tomamos, el tiempo de espera necesario después de tomarnos la última y no hacemos determinadas mezclas, así evitamos que ellos se den cuenta y también las posibles consecuencias del alcohol, sobre todo el coma etílico que nos asusta. Cuando no están en casa les llamamos por teléfono desde algún sitio silencioso diciéndoles que ya nos vamos a meter en cama, a veces incluso vamos a casa para hacer la llamada desde el fijo; cuando están, suelen esperarnos despiertos; nosotros los saludamos a distancia y nos vamos directos para cama para evitar interrogatorios, aunque a veces no lo logramos e intentan descubrir si hemos bebido o no, pero solemos salir airosos.

Bebemos, sí, pero no tanto como dicen ni de una forma tan descontrolada como se comenta. ■